

bueno, porque Dios no puede hacer nada malo, aunque pueda aumentar el bien, y perfeccionarle hasta el infinito.

2º Respecto al hombre, considerado precisamente en esta vida, y sin esperanza de otra, es cierto que no todo le es bueno; y decir lo contrario, sería insultarle en sus trabajos.

3º El sistema del *Optimismo*, que en el sentido de sus partidarios no es mas que una sutileza metafísica, nacida de una imaginación mas brillante que verdadera, se verifica en algun modo en el justo, cuyas virtudes crecen en la adversidad, y para el cual, la esperanza de una vida futura, y feliz, es siempre un alivio en los males y trabajos de esta. En una y otra fortuna, en la prosperidad y en la adversidad, goza en paz de su Dios, como goza de sí mismo; goza con enagenamiento de toda la naturaleza; goza sin temor, ni envidia de cuanto bueno hay en los otros; soporta sin desabrimiento, y sin amargura los males que ve, y no puede remediar; á todo cuanto ve, da el sentido mas favorable, y hermosa y embellece cuanto toca. Sabe que Dios ha puesto en los mismos trabajos el germen de la felicidad de sus hijos. Los sentimientos de paciencia, paz, consuelo, y esperanza que acompañan á este pensamiento, hacen en algun modo feliz esta vida. Sabe que la paja se separa del grano por el aventador; el aceite corre puro despues de haber pasado por debajo de la piedra, que ha molido las olivas: en fin, la misma mano que se agrava á veces sobre el justo, le prueba, y purifica, al mismo tiempo que con ella el pecador se desespera, y se condena ¹.

¹ Creatura enim tibi factori deserviens exardescit in tormentum adversus injustos, et lenior fit ad benefaciendum his, qui in te confidunt. *Sap.* xvi. Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum. *Rom.* viii. Una eademque vis irruens bonos probat, purificat, eliquat; malos vastat, damnat, exterminat. *August.*

CAPÍTULO IV.

Infelicidad del Ateo.

115. *P.* Está bien; vemos que el Ateísmo no puede sostenerse contra las luces de la razón; pero al menos ¿no es favorable á los afectos y sentimientos del corazón? Si contraría al entendimiento, ¿no podemos decir que alhaga á la voluntad?

R. Si el hombre debiese y pudiese no buscar mas que la impunidad de los delitos, y colocar su felicidad únicamente en gozar de estos placeres transitorios, contentándose con ser feliz como las bestias, entonces podría mirarse sin horror el ateísmo. Pero un alma, que sabe extender sus deseos, ennoblecer sus pretensiones, apreciar una felicidad duradera, levantar sus miras hácia la eternidad, animar la naturaleza con sus miradas y cuidado, y descubrir en ella la mano de un Artífice omnipotente, no puede hallar en el ateísmo sino desolación, y desesperación. Bajo este aspecto todo está para ella en desorden, y en la espectación de la nada. No solo se vuelve con desprecio y dolor á reflexionar sobre sí misma, como sobre un átomo de polvo agitado de un impulso ciego y casual; sino que el universo todo le es un horrendo caos, en el que no ve conexión, ni acción, ni designio, ni plan, ni cosa que le empeñe, ni le mueva ¹.

116. *P.* ¿Mas, cómo una verdad tan sensible, é independiente de todo discurso, no ha sido conocida de algunos filósofos?

¹ Todos los pensamientos sublimes y grandes sentimientos nacen de la idea de un Dios, de la providencia, y de la inmortalidad. Los libros de los ateos son todos frios, áridos, secos, enojosos, por mas que la filosofía se esfuerce en admirarlos; y no se pueden leer sino cuando toman prestado un lenguaje que combate sus errores. *Firmitatem virtutis exaltans animam. Eccli. xxxiv.*

R. La han conocido ; sin duda , pero han cerrado los ojos para no rendirse á su impresion , que miraban como un error falaz y lisonjero , al que por lo mismo creyeron deberle sustituir la triste perspectiva del acaso , y de la nada ¹. « El espectáculo de la naturaleza , dice Juan » Jac. Rousseau , tan vivo , y tan animado para el que » reconoce un Dios , está muerto á los ojos del ateo : el » cual en esta gran armonía , en que todas las cosas » hablan de Dios con voz tan sensible , él no percibe sino » un eterno silencio. » Es puntualmente el caso , en que se puede decir con un antiguo poeta.

Non umbræ aliorum nemorum , non mollia possunt
Prata movere animum , non qui per saxa volutus
Purior electro campum petit annis.

Georg. III.

Ni las sombras espesas de los bosques ,
Ni los risueños prados nos excitan ,
Ni el unduloso rio que en el campo
Puras sus aguas mas que el oro gira.

La idea de Dios es la que hermosea el mundo , y hace interesante todo lo que hay en él ; ella anima las cosas insensibles , interrumpe el silencio de los bosques , da armonía al murmullo de los arroyuelos , nos arrebatá á la vista de una flor , excita nuestro espíritu al sonido de la música , y nos encanta con el agradable gorjeo de los pajarillos en medio de los campos. « ¡ De cuántos y cuán » dulces placeres se ve privado el que no tiene Religion , » dice el filósofo mismo de Ginebra ! ¿ Qué puede consolarle en sus penas ? ¿ Qué testigo anima las buenas acciones que hace en secreto ? ¿ Qué voz se puede dejar oír en lo interior de su corazón ? ¿ Qué premio puede esperar de la virtud ? ¿ Y con qué semblante mirará la muerte ? » Un escritor moderno , juicioso y moderado , no creyó exagerar , ni hablar fuera de proposito descontando á los ateos de la clase de las criaturas racionales , para colocarlos entre las que la naturaleza ha dotado

¹ Delectasti me , Domine , in factura tua ; et in operibus manuum tuarum exultábo . Vir insipiens non cognoscet , et stultus non intelliget hæc . Ps. LXXXI.

únicamente de sensacion ¹. Los ateos confiesan que su sistema es tristísimo , y no puede agradar sino á aquellos hombres que tienen un fondo de mal humor , un genio

1 « Se ha tenido valor , dice , de presentar al ateo como un sabio , » en quien la razon ha llegado á ser omnipotente despues que » perdió la fe (Nouv. Pens. Phil.) ; ¿ no seria mejor definirle , un » hombre , en quien la razon y la fe han perdido todo su influjo y » poderío ? ¿ no será demasiado concederle , permitir que se le cuente » entre los hombres ? Es cierto que él levanta como nosotros los ojos » hácia el cielo ; pero , á la manera que los animales que los tienen » inclinados siempre á la tierra , no puede concebir sus relaciones » con el supremo Hacedor . El cielo le ha dado aquella frente su- » blime que anuncia inteligencia , es verdad ; acaso estaba hecho » para poseerla como el hombre hasta cierto punto ; pero como el » bruto , en ninguna cosa descubre los menores vestigios de ella . » Con la facultad de pensar parece que al nacer recibiria títulos » superiores al instinto ; pero los sentidos de lo animal son las úni- » cas guías que sigue : finalmente , él tiene como el hombre el don de » la palabra ; pero como los brutos , ó nunca preguntó al universo ó » la naturaleza está muda para él . » Que el sol extienda sus rayos desde el oriente hasta el ocaso ; que al brillante resplandor del dia mil astros brillantes hagan suceder la majestad de la noche , y celebren al Dios que los ha criado , el ateo no oye los cánticos de alabanza que resuenan en su marcha triunfal : pueblen millares de millares de vivientes nuestros bosques y selvas ; que se mezan , crucen y eleven sobre los aires , ó respiren en los abismos del mar : perpetúense enhorabuena sus generaciones de uno en otro siglo ; no por eso él levantará su razon al autor de la vida . En buen hora que la periódica sucesion de las estaciones , el círculo prodigioso y benéfico del invierno y primavera , del estío y del otoño , anuncien al Dios de la sabiduría y de la providencia , ó bien la sabiduría y providencia de Dios : este orden admirable nada dice para él mas que caos y confusión . Que la tierra se ennoblezca y se cubra de todas sus riquezas , cogerá sus frutos con la misma frialdad que si fueran del acaso . Insensible en medio del espectáculo pasmoso del universo , no oirá jamás esta voz clara y penetrante con que clama : *Dios es el que nos ha hecho : ipse fecit nos , et non ipsi nos* (Ps. LXXXIX) : ni aun la sentirá en su corazón . ¿ Y qué , es este el Sér destinado á contemplar la naturaleza ? Un corazón tan de hielo , un entendimiento tan comprimido de toda la insensibilidad de la estupidez , ¿ se diran formados para conocer el precio del orden , de la variedad y riquezas que por todas partes ostenta á nuestros ojos para elevarse al poderío y sabiduría de su Autor , en la belleza , composicion y magnificencia de su obra ?

y temperamento melancólico, un alma desabrida, digámoslo así, y exasperada con las desgracias, ó enfermedades ¹. Se ha observado que el tétrico Espinosa era de un temperamento melancólico, sombrío, pesado, inquieto, y desabrido con extremo. En el rostro del famoso ateo *Dolet* se veían también pintados todos los negros rasgos del vicio, y de la desesperación ². La fisonomía de Vanini no era mas feliz. Un hombre no menos ingenioso que cristiano, solía decir, que este sistema solo podía agradar á los amantes de la muerte; y aplicaba á los enemigos de la Divinidad aquellas palabras de Salomon: *Omnnes, qui me oderunt, diligunt mortem*. Bayle, D'Alembert, Hume, etc., observan que los ateos sabios (si es que puede haberlos de esta clase) se guardan de publicar sus sentimientos. « Por caridad, y por generosidad, dice Bayle (*Dict. art. Des barreaux*), confirman » mas bien á los jóvenes en doctrinas que pueden preservarlos del vicio, consolándolos en sus trabajos con » la esperanza de una eternidad feliz ³. » Para muchos, para muchísimos (dice el *Sistema de la naturaleza*), quitarles sus ideas de Dios, sería destruir una parte de sí mismos, privarlos de su alimento habitual, sumergirlos en la inacción, y estrechar y violentar á su espíritu inquieto á perecer por falta de ejercicio ⁴.

1 Sistema de la naturaleza, t. II, p. 213. Shaftesbury, *lettera su Plentus*. Ses. III.

2 Con solamente verlo, decía un contemporáneo suyo (*Jean Angeodono*), se notaba en él un insensato, un furioso arrebatado. Ni los lienzos, ni el bronce, hubieran podido jamás representar la figura de un monstruo con tanta viveza, como la que daba á entender su rostro.

3 Bayle ¿practicó por fortuna esta pomposa máxima? Yo querría saber cuales son estos incrédulos tan *caritativos y generosos*. Se diría que estos sacrifican las reflexiones mas profundas y descubrimientos mas preciosos á la sencillez de los creyentes; pero sabemos ya lo que sobre esto debemos pensar.

4 No debe pues causar admiración la inacción y tedio que experimenta el hombre cuando pierde la grande y activa idea de Dios, de este Sér que él se representaba como presente en todo lugar y en todo tiempo, como testigo y juez de sus acciones y de sus mas secretos pensamientos, como el amigo del corazón, autor y garante de su felicidad temporal y eterna. De aquí las diversiones continuas

117. P. Pues qué ¿ los ateos no tienen la gran ventaja de verse libres del temor de la muerte, y de sus consecuencias ¹. ?

R. Libres ¿ qué necedad! pero aun cuando así fuera, primero, si no tienen los temores y agitaciones de la muerte, tampoco tienen las dulzuras de la esperanza, que en el justo siempre prevalecen, y aun le anticipan la futura felicidad.

En segundo lugar, ¿ quién puede decir que el aspecto solo del aniquilamiento no es bastante por sí para inspirar el terror, y hacer erizar los cabellos de espanto? ¿ Cómo? ¿ será mas dulce y placentero parar en la nada, ser aniquilado, que presentarse ante un Dios sabio, bueno y, aunque juez, misericordioso? Oigamos á los filósofos, (*Merian. hist. de la Acad. de Prusia, t. 19.*) « El instinto, que hace estremecer al hombre en su muerte, ¿ le » dejaría tranquilo al acercarse su total destrucción? Es- » tamos acostumbrados á vivir, sentir, ser. No sin tor- » mento y turbación se diría á sí mismo: *Morirás todo » enteramente.* » « Estas dudas son bien tristes; es cosa » muy dura ser aniquilado. Esperad el vivir... ¿ cómo » se puede desechar un sistema tan bello y tan necesario » al género humano? (*Volt. Dict. phil. art. Chine, Ca-*

que sucesiva y rápidamente inventa, y entre las cuales no halla una que le cure: de aquí ese furor de entregarse á toda especie de juegos, bailes, espectáculos, que aumenta á proporción de la imposibilidad de satisfacerle. ¿ Mas qué idea podrá equivaler á la idea de Dios? ¿ Idea tan vasta y rica en sí misma, que produce y nutre otras mil, cuales son las de cumplimiento de nuestros deberes, de la virtud, de la justicia, de la caridad? ¿ Qué diremos de los sentimientos anexos á todas estas ideas, de la voz interior de la conciencia, del estudio de la ley de Dios, del conocimiento exacto y fundado de sus mandamientos, de los preceptos de la Iglesia, de las multiplicadas obligaciones de un buen cristiano, de las prácticas devotas que ocupan el alma y endulzan todas las situaciones en que se encuentre con una unción inefable? ¡ O Dios! ¿ qué vacío no debe producir en el alma y en la vida del hombre el carecer de todo esto! ¿ No es muy natural que vengamos á ser frívolos é insensatos, y nos disgustemos de todo, y aun de nosotros mismos, á medida que nos hacemos irreligiosos?

1 El dogma de la inmortalidad del alma es inseparable del de la existencia de Dios, como se verá en el libro siguiente, cap. II.

» *téchisme Chinois, 3^e entret.*) » El que cree que su alma es inmortal, halla en esta misma persuasión un remedio eficaz y seguro contra todos los trabajos de esta vida, y el condimento, digámoslo así, mas sazonado de todos los placeres racionales; todos los designios y deseos se desvanecen con esta gran idea, que ella sola contiene todas las alabanzas de Dios, y todos los motivos de amarle. *Immortalitatis pulchrum est medicamentum..... pulcher hymnus Dei homo immortalis.* Clem. Alex. El autor del *Systema de la naturaleza* nos dice, que esta idea es de entusiastas; pero al mismo tiempo añade, que estos entusiastas son dichosos y felices.

118. *P.* Pero el temor de un Dios justiciero, enemigo del pecado, y terrible en sus justicias y castigos, ¿no debe turbar la paz del hombre, y desolarle con inquietudes terribles sobre su suerte futura?

R. Eso sólo puede turbar á los malos; y este temor tan útil á la sociedad, y á la seguridad publica es oportunísimo para corregirlos y salvarlos. El temor de Dios en las personas virtuosas es un temor pacífico, colocado entre la esperanza y el amor, un temor que conforta, que alienta mas que todas las esperanzas del mundo, que extingue todos los otros temores¹, que le hace superior á todos los peligros, le defiende de toda seducción, y le hace mayor que todas las cosas que los hombres admiran, ensalzan y engrandecen².

1 Pues que Dios es el Señor y el árbitro de todo lo que los hombres pueden temer, todos los demás temores necesariamente se han de desvanecer con el temor de Dios. Qui timet Dominum nihil trepidabit; et non pavebit, quoniam ipse est spes ejus. *Eccli. xxxiv.* Auferendique sunt metus, sed ita, ut is solus relinquatur, qui quoniam legitimus, ac verus est, solus efficit, ut possint cætera omnia non timeri. *Lact. 1, 6. De verò cultu,* núm. 17. Un poeta moderno expresó bien esta ventaja del temor de Dios:

Fuera de Dios, Abner, á nada temo. *RACINE, Atalia.*

2 Magnus, et iudex, et potens est in honore: et non est major illo qui timet Deum. *Eccli. xxx* Facultates, et virtutes exaltant cor, et super hæc timor Domini. *Ibid. iii.*

§ 2.

119. *P.* ¿Qué debemos pensar de los suicidios¹ tan frecuentes en este siglo? ¿Se pueden mirar como una consecuencia de la incredulidad, y de la desolación que introduce y causa en el alma?

R. Sin duda alguna. En el sistema del ateo, sólo la muerte puede poner fin á sus males. *Sæculi autem tristitia mortem operatur* (II Corinth. vii). Al cristiano jamás le faltan recursos: sus mismas desventuras aumentan sus esperanzas; y la ley y voluntad de su Dios es para él un principio seguro de consuelo y de vida²: el im-

1 Véase mas adelante en la nota sobre los suicidios.

2 El autor de las *Estaciones* y de los *Tres poemas* nos dice con mucha seriedad, que los suicidios se multiplican mas á la entrada del invierno porque entonces hay menos diversiones; y por lo mismo que se pueden aumentar estas con bailes, comedias, convites, etc. Por aquí se puede formar juicio de los nobles y virtuosos expedientes que pone en uso la filosofía: ella pretende destruir todas las preocupaciones, reformar la Religion, hacer á los pueblos felices, y no sabria defenderse del invierno! ¿Es posible que M. de S. Lambert no comprenda la poca impresion que hacen estas ruidosas disipaciones en una alma turbada, desesperada? ¿Cree acaso que los condimentos de las comidas mas raras, ó la música mas deliciosa, puede restituir la paz á un corazón corrompido por el vicio y los desórdenes? Un poeta gentil sentia de muy diversa manera, diciendo:

Districtus ensis cui super impia
Cervice pendet, non Sicula dapes
Dulcem elaborabunt saporem,
Non avium, cytharæque cantus
Somnum reducent. *Horat.*

Otro pagano nos enseña lo mismo con una ficción que contiene una gran verdad.

Epulæque ante ora paratæ
Regifico luxu furiarum maxima juxta
Accubat, et manibus prohibet contingere mensas,
Assurgitque facem attollens, atque intonat ore. *Æneid. vi.*

Acaso sería peligroso decir mas sobre esta obra. El autor, que es un militar fogoso, no encuentra otra respuesta á la crítica que se hace de él sino la que daba Dionisio el Tirano, es decir, poner presos á los que no aplaudian su trabajo.

pío, por el contrario, se desespera al punto que se ve sacrificado á la fatalidad, y á los caprichos de una materia ciega.

120. *P.* Los placeres de los sentidos ; no bastan para hacer apreciable la vida al hombre, y quitarle el deseo de su destruccion ?

R. No : 1º estos placeres no son tan generales que pueden producir, ni produzcan tal efecto sobre todos los temperamentos, en todos los estados, edades ó condiciones. Los que están oprimidos del trabajo, llenos de desgracias é indigencia, no los tienen ; y puntualmente en estos es en los que hay mayor necesidad de excitar el deseo de vivir ó el amor de la vida. Mas las dulzuras de la Religion y de las esperanzas cristianas, son para todos, y á todos alcanzan.

2º Estos mismos placeres son los que, con su continuacion y exceso, hacen fastidiarse de la vida. El hombre á fuerza de divertirse ya no halla placer en las diversiones. Cuanto mas largo y lleno es el goze, tanto mas sirve para convencernos de la nada de todas las satisfacciones transitorias¹. Y así es, que los mas dados á

¹ El único medio de hallar siempre nuevos placeres, gustarlos, y de que estos formen el alivio y refrigerio, digámoslo así, de una alma racional, es gozar de ellos segun la voluntad de Dios, las reglas de la prudencia, y de la moderacion prescripta por su divina ley. Un poeta expresa esta idea así :

Flores son los placeres
Que nuestro eterno Dueño
Del mundo en la maleza
Que nos prestasen quiso algun recreo.
Cada una de ellas tiene
Su propia época y tiempo ;
Y aun pueden conservarse
De la vejez en el hielo invierno.
Pero ligeramenté
Gozar de ellas debemos :
Pues su leve hermosura
Se marchita, se pasa en un momento.
Del trabajo tan solo
Es el placer el premio :
Y ¡ó cuánto al hombre triste
A quien el ocio acaba, compadezco !

los placeres y banquetes, son regularmente á los que mas tedio suele causar la vida ; prueba clara de que la tierra no es el centro de las almas ; que nada hay en ella que pueda llenar el corazon del hombre ; de que este aspira á la inmortalidad, y que despojarle y privarle de esta persuasion, ó sea gran pretension, es hacerlo odioso á sí mismo¹. La escuela de Epicuro, como reflexiona bien el Card. de Polignac, forma mas suicidas que todas las otras². Lucrecio se mató á sí mismo á los cuarenta y dos años ? Creech, su traductor inglés, á los cuarenta ; Blount á los treinta y nueve. El materialista Acosta se levantó la tapa de los sesos de un pistoletazo, etc., etc. Los grandes panegiristas del suicidio, y suicidas son Montagne y Helvecio, otros dos acalorados partidarios de Epicuro. El *Sistema de la naturaleza* enseña expresamente (cap. 19, págs. 305 y 306) que « la vergüenza, la necesidad é indigencia, la perfidia de los amigos, la

Pues si naturaleza
Nos vende algun contento,
Sepamos que en la tierra
Cosechas sin cultivo no hallaremos

¹ « Con la persuasion de la Divinidad (dice el autor de *l'Etude de la nature*) todo es grande, noble, bello, invencible en la vida mas retirada y austera ; sin ella todo es débil, despacible y amargo en el seno mismo de las grandezas... En vano el hombre se mira rodeado de bienes de fortuna ; en el momento que falta esta persuasion, el tedio se apodera de su espíritu. Si desgraciadamente se halla sin ella por largo tiempo, del tedio cae en la melancolia, de esta en una profunda tristeza, y por último viene á dar en la desesperacion ; y si este estado de ansiedad es permanente, se da la muerte. El hombre es el único ser sensible que se destruye á sí mismo en un estado de libertad : si algun animal lo hace, es estando encadenado. La vida con todas sus pompas y delicias no le parece verdadera vida, luego que no la encuentra inmortal y divina.

2 Pulchra voluptatis sanè solatia raptæ,
Præclarum auxilium, dolor additus ipse dolenti !
Sic miser Assyriùm regnator Sardanapalus
Post epulas, venerem, levium et genus omne bonorum
Languentis vitæ impatiens, ac sortis iniquæ,
Struxit in urbe rogam, seque, et sua tradidit igni :
En Epicuræ dignissîma meta palestæ.?

Antilucres. lib. 1.

» infidelidad de una esposa, la ingratitud de los hijos,
 » una pasión que no se puede satisfacer, la tristeza, la
 » melancolía, la desesperacion, todo ello es motivo le-
 » gítimo de renunciar á la vida. Un puñal es el único
 » amigo, dice, el verdadero consolador que les queda á
 » los desgraciados : cuando nada hay que sostenga el
 » amor de existir, la vida es el mayor de los males, y
 » la muerte un deber para el que quiere librarse de
 » ellos.

121. *P.* Y en efecto : ¿se sigue de aquí, que el pretendido valor de los suicidas no es sino una suma debilidad, que no puede arrostrar ni vencer el sentimiento de los trabajos, de la tribulacion ó del tedio?

R. Si, y así tambien lo confiesa un filósofo muy amigo de Epicuro, traduciendo un pasaje de Virgilio sobre aquellos héroes tan alabados, que se dieron á sí mismos voluntariamente la muerte¹.

Todos los paganos de talento y razon han hablado en los mismos términos. El hombre, dice Séneca, no da á

Allí está tanto insecto temerario,
 Cuya debilidad y furia ciega
 En la muerte un sócorro voluntario
 Buscó contra el dolor que le doblega :
 El peso de la vida leve y vario,
 Al que el poder de la deidad le entrega,
 Tolerar insensatos no pudieron ;
 Y por no padecer, morir quisieron.
 Mas ¡ ay ! cuánto deseáran á la vida
 Volver para empezar su misma suerte :
 Llóránla tristemente ya perdida,
 Y muerte gozan, pues quisieron muerte.
 Del Cocito la lúgubre guarida,
 Y el Aqueronte que sus aguas vierte,
 Entre ellos han fijado, y lo visible,
 Un obstáculo eterno é invencible.

Asi Voltaire.

1 Proxima deinde tenent mœsti loca qui sibi lethum
 Insontes peperere manu, lucemque perosi
 Projecere animas ; quàm vellent æthere in alto
 Nunc et pauperiem, et duros perferre labores !
 Fata obstant, tristisque palus inamabilis unda
 Alligat, et novies Styx interfusa coerctet. *Æneid.* vi.

conocer la fortaleza de su espíritu aborreciendo ó quitándose la vida, sino luchando en ella con las desgracias y en no ceder jamás á los trabajos¹. El poeta Marcial dice lo mismo, y casi con las mismas palabras². Ciceron se expresa aun con mayor energía; y con sumo respeto hácia el autor de la vida³. Por último, hasta los mismos poetas dramáticos ó cómicos han puesto en ridículo el valor de matarse :

Es una gran necesidad
 Dar al otro mundo un salto,
 Mientras podemos en este
 Servir todavía de algo.

Molière.

Todas las leyes civiles de Europa, desde que justamente se la mira como la parte mas culta del universo, reprobaban y condenan el suicidio como efecto de una vil desesperacion ; y hasta la época de nuestro siglo filosófico no se ha hallado sino un cortísimo número de entusiastas furiosos que emprendiesen su apología. En Atenas estaba mandado por las leyes que la mano del cadáver de los suicidas se quemase públicamente separada de su cuerpo. En Thebas todo el cuerpo se quemaba con infamia. Las leyes romanas, diga lo que quiera Montesquieu, que en esto se engañó como en otras cosas, condenaban igualmente el suicidio, pues por decreto expreso quedaban sus cadáveres privados de sepultura sagrada y religiosa. Pero ¿ qué pueblo ha podido mirar el suicidio con indiferencia, y dejarle sin castigo ? ¿ No es claro que los infelices tocados de esta manía ó frenesí, son los mas

1 Non est virtus timere vitam ; sed malis ingentibus
 Obstare, nec se vertere, ac retro dare. *In Thebaide.*

2 Rebus in angustis facile est contemnere vitam,
 Fortius ille facit qui miser esse potest.

3 *Nisi Deus is, cujus templum est id omne quod conspicis, istis te corporis custodiis liberaverit, huc tibi aditus patere non potest... Piis omnibus retinendus est animus in custodia corporis, nec injussu ejus, à quo ille datus est, ex hominum vita migrandum est.* (Somn. Scip. cap. 3.) ; Oh y qué filosófico y verdadero es el elogio que da la santa Iglesia á San Martin, Obispo de Tours ! ; *O virum ineffabilem, qui nec mori timuit, nec vivere recusavit !*

temibles entre los hombres? ¿De qué no es capaz el que está ya determinado á matarse? ¿Qué delito puede inspirarle temor, ni horror, si tiene algun motivo ó placer en ejecutarle, antes de sustraerse absoluta é irrevocablemente al poder de los otros hombres?

122. *P.* ¿Y qué diremos de la apología que hacen del suicidio los filósofos, diciendo que la vida es un mal, y la existencia un don de Dios poco apreciable?

R. Diremos que la apología es tan desatinada, como la cosa que tratan de justificar. En primer lugar; aun cuando la vida fuese un mal, un poco mas de valor nos enseñaria á sufrirlo; un poco de Religion nos aliviaria su peso; un poco de temor de Dios nos sostendria hasta que nos fuese permitido abandonarla. ¡Ah! si el celo de los ministros del Evangelio, apoyado eficazmente por los Gobiernos, pudiese reformar las costumbres, abolir las sensaciones brutales que envilecen las almas, y las degradan, y sacan de sí mismas, y restituir á la Religion su esplendor y sus derechos: si la esperanza firme de una inmortalidad feliz sucediese al aspecto desolador de la nada, los hombres no pensarian en abreviarse la vida! Un valor, animado y sostenido por los auxilios de una fe divina los haria superiores á todas las adversidades, penas, dolores y enfermedades humanas; no pensarian en reducir á la *nada imaginaria* una alma, que sabrian estaba reservada para dar cuenta al severo autor de su vida del ultraje cometido por esté atentado contra su beneficencia y supremo dominio; sabrian, con la doctrina del Apóstol, que en la vida y en la muerte debemós depender del Señor y Rey de todas las cosas; y que estas dos épocas de nuestro sér están, y deben estar registradas y anotadas en el gran libro del Señor de los tiempos¹.

2º Además, ¿porqué hemos de decir que la vida es un mal? Sólo la ingratitud y rebeldía contra Dios pueden excitar semejante pensamiento, confutado y contradicho por esa adhesión ingénita, que todo hombre tiene á la vida, y por el temor natural á la muerte. Para el ateo,

¹ Sive enim vivimus, Domino vivimus; sive morimur, Domino morimur. Sive ergo vivimus, sive morimur, Domini sumus. *Rom.* XIV.

que mira al hombre sin remedio, ni esperanza, ni destino, etc., se puede creer que el existir será un mal; pero fuera de su monstruoso sistema, la creacion se ha mirado siempre por todos como efectivamente lo es, el primero de los beneficios divinos, y el fundamento de todos los otros. La satisfaccion sola de existir, y de pensar, es un beneficio; la alegría, que naturalmente inspira una accion buena, y un sentimiento virtuoso; la ternura que nos ocasiona un acto de humanidad, que hemos practicado, ó de que hemos sido testigos; las dulzuras de la amistad, los vínculos del afecto social, el poder contribuir á la felicidad de nuestros semejantes, hacen amar la vida á quien tiene un corazon recto; este siente un placer indecible al verse bajo la mano de una providencia solícita y pródiga de sus dones; con un momento que se vuelva á Dios, se excita en él una suave conmocion, que le hace olvidar todos los males y trabajos de la naturaleza. « Al verme tan favorecido, concluye el famoso filósofo de Ginebra (*Emile*, t. III, pág. 66), al verme constituido en puesto tan decoroso y honorífico entre todos los seres, ¿puedo dejar de llamarme feliz, ni de bendecir la mano que en él me ha colocado? Desde la primera reflexión que hago sobre mí mismo, nace en mi corazon un sentimiento de reconocimiento, de gratitud, y de bendición hácia el autor de mi especie, y de este sentimiento un homenaje, y mis primeros respetos á la Divinidad bienhechora. »

3º Al mismo tiempo que unos filósofos miran la creacion como un mal, y la vida como un peso insoportable, otros pretenden que la naturaleza ciega no merece que nadie se queje de ella, y que se halla mayor consuelo en la fatalidad de sus leyes necesarias, que en la providencia de un Dios bondadoso y benéfico.

123. *P.* ¿Pero es posible que un hombre racional haya concebido tan monstruoso paralelo, y dado esa necia preferencia?

R. Posible es, y aun real y efectivo: esta es, en efecto, la doctrina de los que se contentan con lo que Platon llamaba la *suma felicidad de los caballos, y de los jumentos*. El autor del *Sistema de la naturaleza* (t. II, pág. 405.) la establece en una arenga enfática, que la *naturaleza en*

persona pronuncia al fin de esta rara obra, y que pone el colmo á las extravagancias que en toda ella se contienen¹. Oigamos las reflexiones que un escritor bien conocido ha hecho sobre dicha declamacion insensata (*Ex. del Mat.* t. III, pág. 473), es tanto lo que abundan de verdad y de sentimiento, que se nos debe permitir ponerlas en este lugar.

« *Oh vosotros, que según el impulso que yo os doy, os encamináis y dirigís hácia la felicidad en todos y en cada uno de los instantes de vuestra duracion, no queráis resistir á mi ley soberana. ¿Y cómo hemos de querer resistir, si no somos libres, y todo se hace por necesidad? Semejante principio no nos hace esperar una arenga racional.*

« *En mi imperio es donde reina la libertad.* Libertad con necesidad, es un misterio, que no podemos verdaderamente comprender.

« *La verdad alumbra á mis subditos.* Es efectivamente un gran bien, porque deben tener necesidad de una gran luz para comprender los absurdos que les proponéis.

« *No penseis en lo porvenir.* Pero si vos misma me empenáis y obligáis á pensar en ello por la manera en que me habeis formado, ¿á qué ahora esa intimacion? Obra vuestra soy; si querfais que no pensase, debísteis formarme de otra manera.

« *Sed felices.* Con mucho gusto, y de buena voluntad lo seríamos: pero ¿cómo hemos de poder ser felices, atormentados de los agudos dolores de la gota, ó de hizada siempre y cuando os place el regalarnos con ellos?

¹ Despues de la excelente refutacion que hizo de esta obra M. Bergier, se han publicado otras varias, entre las cuales merecen particular mencion las *Observaciones* del señor Castillon, de la Sociedad Real de Londres; las *Reflexiones filosóficas* de Mr. Holland; un tratado intitulado; *De la Religion*, obra de un hombre de mundo, 2 tom. en París, casa de Moutard, 1778: Pero oigamos como Voltaire se explica sobre esta obra maestra del Materialismo. *El es un charlatan, dice: se contradice á cada paso: da por sentado lo mismo que se disputa; y principalmente se funda sobre pretendidas experiencias, cuya falsedad en el dia de hoy está por todos conocida y aun ridiculizada.* Nouv. mé. philosoph. hist. crit. 12 part. pág. 312, edit. de 1772.

» ¿qué felicidad puedo yo tener con este genio iracundo, colérico, caprichoso, antojadizo, enemigo de los otros, y aun de mí mismo? Hacedme vos feliz, si es que quereis que lo sea.

» *Vive para tus semejantes.* Mucho mas ventajoso seria para mi dicha y felicidad que ellos viviesen para mí. ¿Cómo he de ser feliz sacrificando continuamente en su obsequio mis comodidades é intereses?

» *Sé justo, y bueno.* Bien, yo lo seré, con tal que los otros lo sean también conmigo; pero si son injustos para mí, ¿por qué no me ha de ser permitido vengarme, y usar de represalias? Conciliad vuestros preceptos con mi felicidad, ó no os canséis en persuadirme.

» *Corresponde con fidelidad á la ternura de tu esposa, y ella sea igualmente fiel á la tuya.* El aviso es preciso; pero ¿si ella faltase á la fidelidad, sucumbiendo á una inclinacion necesaria hácia otra persona, y yo por la misma razon sucumbiese á otra, tendremos derecho de acusarnos el uno al otro?

» *Cria tus hijos.* Me moveria efectivamente á ello si pudiese esperar algun dia verlos felices; pero si no tengo otra herencia que dejarles sino males, trabajos, y miserias, el mayor bien que les puedo hacer es ahogarlos al nacer; ¿á qué criarlos para que sean infelices?

« *Si la patria injusta para conmigo, me rehusa la felicidad debo en silencio alejarme de ella.* Y si no puedo dejarla sin hacerme aun mas infeliz, ¿que ley me puede prohibir, ni prohíbe el que me vengue de sus injusticias? La felicidad es la suprema ley, y tengo derecho á procurármela á toda costa.

» *A pesar de la injusticia de los hombres, yo gozaré de contento interior.* ¡Buen remedio en verdad contra los golpes de fortuna! Antes al contrario, tendré que arrepentirme de haber renunciado á mi felicidad, por gentes que no merecian sino mi aborrecimiento.

» *Yo viviré siempre en el corazón de mis amigos.* No es así ciertamente: el desgraciado no tiene amigos: los muertos se olvidan bien pronto: y por último, ¿de qué me servirá que se acuerden de mi los hombres, cuando ya no exista?

» *Guardate de quejarte de tu suerte. ¡Cómo! Habién-*
 » *dome vos misma hecho infeliz, ¿me rehusais el triste*
 » *consuelo de quejarme? No haria otro tanto el tirano*
 » *mas atroz.*

» *Yo castigo, mas seguramente que lo hacen los Dioses,*
 » *todos los delitos de la tierra.* En primer lugar, eso es
 » falso; porque cuando un malvado ha perdido la ver-
 » güenza y los remordimientos, ya no teneis castigos
 » que imponerle. 2º Si así fuese, entonces castigaríais
 » vuestros propios delitos en aquellos infelices, puesto
 » que los arrastrais al mal con una inclinacion invenci-
 » ble, é insuperable.

» No me habléis de los remordimientos, ni de la ver-
 » güenza, ni del temor que atormentan el alma de los
 » malvados; si es así, ellos no saben lo que se dicen:
 » ¿que remordimiento, ni vergüenza se ha de tener de
 » unas acciones que no han podido dejar de hacer?
 » A vos, madrastra, y no madre, naturaleza, toca aver-
 » gonzaros de los vicios que les disteis; ó por mejor
 » decir, lo que procede de la necesidad no puede ser ni
 » vicio, ni delito. ¿Podemos olvidar que en la naturale-
 » za, segun vos, no hay ni orden, ni desórden, ni bien,
 » ni mal, ni vicios, ni virtud.

» *Los motivos de la moral de la naturaleza son el interés*
 » *evidente de cada hombre, y de cada sociedad.* » Seria
 » así, si el interés de cada particular, y de cada sociedad
 » fuesen siempre conformes; pero cuando son opuestos,
 » ¿cuál se debe preferir? Esto es lo que todavía no sabemos.

¿Seremos tan insensatos que vayamos á suplicar á
 una naturaleza sorda que deshaga la impostura que ella
 misma ha levantado; que disipe ó desvanezca los errores
 en que nos ha hecho caer, y que son efecto de la organi-
 zacion; que sujete nuestros corazones, y los domene á
 la razon, si ella los ha hecho incapaces de sumision?
 ¿Concluiremos con los materialistas, que es necesario
 ceder á la necesidad de ser malos, si así le place á la
 naturaleza?

Pretendidos discípulos de la naturaleza: eso es abusar
 demasiado ya de la razon: ¿con cuánta mas exactitud
 habla la Religion! Pues que nos dirige sus palabras, es-
 cuchémosla.

» « ¡Oh hombre! nos dice, criatura pensadora y libre, á
 » quien una negra é insultante filosofia os trata de insec-
 » to efímero, con razon sientes indigancion de tanto ul-
 » traje. Esa majestuosa frente, que levantas al cielo, la
 » variedad de tus pensamientos, la rapidez de tus deseos,
 » la grandeza de tus designios, la inmensidad de tus es-
 » peranzas testifican la dignidad de tu sér, la nobleza de
 » tu origen, la grandeza de tu destino. El imperio que
 » ejerces sobre la materia, el movimiento que la imprimes,
 » la forma que le das, las cualidades que en ella
 » descubres y de que sabes aprovecharte y hacer uso, la
 » docilidad con que ella se rinde á tu querer, nos dan á
 » conocer bastantemente que la eres superior, y que ha
 » sido hecha para obedecerte. En la vasta extension de
 » los cielos, donde parece que nada puedes, sigues aun
 » el camino que les ha sido prescripto á los astros por el
 » Criador, calculas y prevees por instantes sus revolu-
 » ciones, y combinas sus leyes; bajo los ojos del Señor,
 » que es su árbitro, tú eres el testigo, y admirador. Mira
 » por un momento, reflexiona por un instante en qué
 » archivos debes buscar tus títulos; si en los de la Filo-
 » sofía, ó en los de la Religion: aquellos te declaran, que
 » eres un aborto de la naturaleza destinado á ser sofo-
 » cado casi desde el mismo punto del nacer: estos te
 » hacen entender que eres el hijo del Criador, el here-
 » dero del cielo, el ciudadano de la eternidad. Por estos
 » dos lenguajes reconoce tu verdadera madre: Se
 » hombre; cree un Dios; y tendrás un padre. » (t. 1,
 » pág. 152).

CAPÍTULO V.

El Ateísmo considerado con respecto á la Sociedad.

§ I.

124. P. ¿Puede subsistir una sociedad de hombres
 sin fe ó creencia de un Dios? ó en otros términos, ¿una
 sociedad de ateístas?